

ORIGEN Y DIFUSIÓN DE LA LEYENDA DE PEDRO TELONARIO Y SUS DERIVACIONES EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

(MIRA DE AMESCUA Y FELIPE GODÍNEZ)

Mira de Amescua (1574?-1644) y Felipe Godínez (1585-1639?) son autores de sendos autos sacramentales titulados, respectivamente, *Pedro Telonario*¹ y *El Premio de la Limosna y Rico de Alejandria*², en que se sirven de un mismo episodio para ilustrar la virtud de la caridad. Se trata, en ambos casos, de ejemplos de teatro sacramental aún según el esquema primitivo, consistente en dar forma escénica a una leyenda piadosa, con la intervención de personajes reales y alegóricos, cerrándola con la apoteosis de la Eucaristía, más o menos justificada dramáticamente. Un rico avariento se ve importunado por un pobre que va a su puerta a pedir limosna. Para apartarlo de su presencia, le arroja un pan, que el pobre recoge como si hubiera sido dado por caridad. Transcurridos dos días, el rico cae gravemente enfermo y en su delirio tiene una visión: ha muerto y se halla ante el tribunal de Dios. En una balanza se van a pesar sus actos. Las malas obras se amontonan en uno de los platillos, mientras que el otro permanece vacío, pues ninguna buena obra pueden aportar sus ángeles protectores. Al fin, se atreven a colocar en el platillo el pan arrojado al pobre, y la balanza recobra el equilibrio. El rico comprende, entonces, la fuerza de la caridad. Restablecido de su dolencia, decide cambiar de vida, dar cuanto posee a los pobres, llegándose a vender a sí mismo como esclavo.

El antecedente más antiguo conocido de esta leyenda se remonta a los primeros siglos del Cristianismo y nos ha llegado en forma de epi-

¹ MIRA DE AMESCUA, *Teatro*, I (ed. A. VALBUENA PRAT), Madrid, Espasa-Calpe, «Clásic. Cast.», 1926.

² Figura en *Navidad y Corpus Christi Festejados*. Madrid, 1664.

sodio de la vida de San Juan el Limosnero, patriarca de Alejandría, muerto en Chipre, su país natal, hacia el año 620. La primera biografía completa del citado santo se debe a su contemporáneo y amigo Leoncio de Neápolis (en Chipre), y en ella figura ya el episodio de referencia ¹. Recogido después, según se supone, por el hagiógrafo de la Iglesia griega, Simeón Metafrasto (s. x), figura ahora en la serie *Patrologiae Graecae* (ed. J. P. Migné) ², en la conmemoración de San Juan el Limosnero (23 de enero), bajo el título de *Historia S. Petri Telonarii*. La versión castellana de esta historia es como sigue:

«Y añadía (San Juan el Limosnero) otro relato que un creyente fidedigno decía haber escuchado en *Chipre*, y poniéndolo por testimonio auténtico narraba así: cuando yo vivía en *Africa*, estaba al servicio de un publicano, rico en bienes pero pobre en misericordia. Como suele ser costumbre, en invierno, en las horas de sol, se reunían los pobres en busca de su calor. Y, como también es costumbre, hacían entonces un recuento de las casas caritativas y que comunicaban sus bienes, y otro de aquellas de las que nada recibían, reservando para las primeras palabras de alabanza y de insulto para las segundas. Entre estas últimas se hallaba la de mi señor. Los pobres se interrogaban mutuamente sobre si alguno había recibido limosna en alguna ocasión, y como ninguno contestara afirmativamente, uno de ellos dijo: "¿Qué me daréis si hoy, a la vuelta, os digo que he logrado obtener limosna?" Hecha la apuesta, el pobre se dirigió a la casa del publicano, llegando a la parte posterior del vestíbulo en el preciso momento que el panadero iba con su mula a entregar el pan. El publicano, que vio desde el vestíbulo como el pobre intentaba con su andrajosa presencia incitarle a piedad —el pobre no osaba decir palabra para no incomodar al inclemente—, presa de furor, cogió un pan y, como quien tira una piedra, se lo arrojó. Cogiolo el pobre sin dilación, y, mostrándolo luego a sus compañeros, les contaba que lo había recibido de propias manos del publicano. Apenas transcurridos dos días, el publicano cayó gravemente enfermo y vio, en su delirio, cómo se le pedía cuenta de sus acciones. Ante él tenía una balanza; junto al platillo izquierdo se hallaban unos negros ocupados en ir colocando en la balanza sus muchas malas acciones. A la derecha, unos hombres vestidos de blanco, y de apariencia terrible, mostraban semblantes tristes y compungidos, pues nada podían colocar en su platillo para contrapesar. "Nada tenemos —decían— si no ese pan que anteayer dio a un pobre, si bien no por propia voluntad". Lo pusieron en la balanza y ésta quedó equilibrada. Acto seguido, los que vestían candidas ropas dijeron: "Vuelve a tu casa y añade tus obras a este pan. Si no lo haces, los negros se apoderarán de ti". Al volver en sí, el publicano pudo darse cuenta de que el sueño que había tenido era verdad, pues veía, como

¹ Esta biografía fue editada a finales del siglo pasado, en original griego, por HEINRICH GELZER: LEONTIOS VON NEAPOLIS. *Leben des Heiligen Johannes' des Barmherzigen, Erzbischofs von Alexandrien*. Freiburg i.B. und Leipzig, 1893. Algo anteriores a la obra de Leoncio son los fragmentos biográficos debidos a Sofronio de Jerusalem y a Juan Mosco, que Leoncio completa en su obra.

² Tomus CXIV, 1903, pp. 927-934.

entre tanto, los etíopes¹ iban colocando en la balanza todas las obras que había hecho desde su juventud y que él tenía olvidadas ya. "¡Padre mío! —exclamó estupefacto el publicano— ¡Tanta es la fuerza de la limosna! Si un solo pan y aun arrojado tanto puede, ¿de cuántos males se podrá librar quien halla gozo en repartir sus bienes entre los pobres?" A partir de entonces, el publicano dio limosna con tal abundancia; que llenó, como suele decirse, el vientre de los pobres; y ni siquiera tuvo compasión de su propio cuerpo, pues, renunciando a la libertad, alimentó también con él a los necesitados, como diremos más abajo. Sucedió que, yendo un día al telonio, encontró a un marinero desnudo que se había salvado de un naufragio. Al verlo, el publicano se deshizo de su vestido, que era delicado y suntuoso, y se lo dio, encargándole que lo conservara y lo vistiera siempre. El marinero se fue, y ya porque el vestido le pareciera demasiado rico, ya porque necesitara otras cosas, lo expuso en la plaza y lo vendió. Acertó a pasar por allí el publicano, quien, viendo el vestido colgado, sintió gran dolor y tristeza, pues pensó que no había sido aceptada su caridad. En tales reflexiones le sobrevino el sueño y tuvo una visión: se le apareció un hombre insigne, más resplandeciente que el sol, que tenía una cruz sobre la cabeza y que llevaba puesto el vestido que había dado al marinero. La aparición, acercándosele, le dijo: "¿Por qué estás triste y afligido, amigo *Pedro*?" (que éste era el nombre del publicano). Y él, como si conociera con quien estaba hablando, contestó: "Señor, porque vemos que las cosas que tú nos das en abundancia y que nosotros comunicamos, no son usadas rectamente sino malversadas por afán de lucro". Apenas pronunciadas estas palabras, la aparición, mostrándole el vestido que llevaba puesto, dijo: "¿Lo reconoces?" Al afirmar el publicano, añadió: "Desde que tú me los has dado, lo llevo puesto". Al despertar de su sueño, el publicano exclamó: "¡Alabado sea Dios! Si acabo de ver que Cristo es uno de los pobres, no cesaré hasta convertirme en el más pobre entre ellos". Acto seguido, llamó a su mayordomo, que había sido comprado por él, y le dijo: "Voy a confiarte un secreto. Advierte que, si no sabes guardarlo, te alejaré de mi presencia y te venderé en tierra extranjera". Diciendo esto, le entregó diez libras de oro destinadas a la transacción que se disponían a realizar. Y el publicano añadió: "Yo soy parte de este negocio (tal es el secreto). Llévame a la Ciudad Santa y véndeme como esclavo a un cristiano; el precio que recibieres, dáselo a los pobres". De nada sirvieron las protestas del mayordomo. Este último, una vez llegados los dos a *Jerusalem*, dio con cierto amigo, de nombre *Zoilo* y de profesión platero, que había caído en la pobreza. El mayordomo se dirigió a él y le dijo: "Tengo un esclavo muy bueno. Si siguiendo mi consejo, lo compras, no tardarás en verte restituido a tu antiguo estado y oficio, pues el tal esclavo no sólo es honrado, sino que, además, conoce muy bien el oficio de orfebre". (Pues *Pedro* se había dedicado también a este empleo.) *Zoilo* dijo que no podía comprarlo por la pobreza en que se hallaba, pero, al fin, pidió oro prestado y por *treinta monedas* adquirió al diligente *Pedro*. Recibido el dinero, el mayordomo se fue a *Constantinopla*. Digno era de verse como el que había aceptado libremente la esclavitud por el amor de Cristo, servía con diligencia a su señor en todas las necesidades de la casa y observaba el ayuno y las vigiliias. Cuanto hacía tenía por fin acrecentar los bienes de su señor para que, como a *Job*², la opulencia le resarciera de la pobreza. El que lo había comprado, viendo su virtud, quiso librarlo. Pero *Pedro*

¹ La palabra *etiope* significa 'de rostro tostado'.

² *Job* XI,II, 12.

prefirió la esclavitud por Cristo que descansar en la libertad. ¿A quién podré contar las penalidades que le infligió el espíritu del mal? Los otros criados, teniéndolo por loco, se reían de él; también le daban bofetadas y le causaban pesadumbre. Siempre que se acostaba entristecido por los malos tratos de sus compañeros, se le mostraba en sueños aquel que se le había aparecido en *Africa*, llevando su vestido y las treinta monedas, y le decía: "No estés triste, hermano *Pedro*; mira que he aceptado el precio como antes acepté el vestido". Pasado algún tiempo, unos que eran de la misma región que *Pedro*, también plateros de oficio, fueron a Tierra Santa para venerar los lugares. El dueño de *Pedro* los recibió y alojó con satisfacción, pues eran del mismo oficio. *Pedro* los reconoció mientras les servía a la mesa, haciendo lo posible para esconderse. Sus paisanos, después de muchas dudas, también lo reconocieron, y dijeron a su huésped: "¿Qué está haciendo este hombre a tu servicio, siendo uno de los senadores y no excediéndole nadie en magnificencia? Este que nos está sirviendo es *Pedro el publicano*, cuya desaparición ha llenado de tristeza al emperador y al senado". *Pedro*, al oír esto, dejó caer la bandeja que llevaba, salió hacia el vestíbulo, donde un adolescente sordomudo de nacimiento cumplía por señas el oficio de portero. *Pedro* le dijo: "A ti te lo digo: en nombre de Cristo, nuestro Dios, escucha y abre la puerta". El adolescente contestó: "Como ordenas". En seguida abrió y *Pedro* huyó corriendo. El portero subió al comedor y, exultante de gozo, explicó el milagro y cómo había visto salir de la boca del gran *Pedro* una llama que le tocó las orejas y le circundó, haciendo que oyera y hablara. Todos quedaron admirados y salieron en busca de *Pedro*, pero fue inútil, pues no lo hallaron. Entonces sintieron necesidad de hacer penitencia y se arrepintieron de su falta de consideración hacia aquel hombre de Dios, al que habían afrentado, maltratado y hecho objeto de continuas irrisiones».

Nada se dice de la vida ulterior ni de la muerte de Pedro Telonario. De este modo pasó esta piadosa leyenda a la tradición de la Iglesia latina, siendo, sin duda, ésta una de las causas de que la narración no rebasara nunca su carácter episódico. No sucede así en la tradición de las Iglesias orientales; el Sinaxario copto conmemora la fiesta de San Pedro Telonario y añade que éste, al ser reconocido por sus paisanos, huyó al desierto en busca del anacoreta Macario y terminó sus días dedicado a las prácticas piadosas. También el Menologio griego celebra su fiesta y dice que Pedro huyó a Jerusalem (que es precisamente donde se hallaba) y que su cuerpo se venera en Bizancio. Además no deja a Pedro en la categoría de simple 'telonario', sino que dice de él que podría haber llegado a exarca de Africa¹. Poner al «santo» en posición social ventajosa para resaltar así el mérito de su renuncia, es un recurso muy común en las leyendas del género. Se observa ya en la versión que hemos transcrito, en que después de decirse repetidamente que el oficio de Pedro era el de publicano se le reviste al final de la dignidad de senador y se subraya que el emperador lamenta su desaparición.

¹ Cf. HEINRICH GELZER, *op. cit.*, p. 138 s.

Una de las obras más divulgadas en la Edad Media, la *Legenda Aurea* (hacia 1270), de Jacobo de Voragine, contribuiría sin duda a difundir por toda Europa el episodio de Pedro Telonario. El relato que del mismo se hace en ella es un breve resumen del de Metafrasto y se ajusta a él en términos generales¹. Sin embargo, sin insistir en el lugar de la acción, se da como domicilio de Pedro, no la provincia africana de Alejandría, sino Constantinopla, la capital del imperio. Además, en la escena del juicio se refleja también el cambio político operado en los siglos transcurridos; los malos espíritus que quieren arrebatarse al alma del avariento ya no son negros o etíopes, sino moros.

Desglosada de la vida de San Juan el Limosnero se conservan además numerosas versiones de esta leyenda, en forma de ejemplo moral, en manuscritos de los siglos XIII, XIV y XV, de muy diversa procedencia, en latín y en lengua vulgar. La mayor parte de tales manuscritos se limita a relatar la prodigiosa visión de Pedro y su conversión, sin entrar en los detalles de sus prácticas caritativas. En algunos se conserva el nombre de Pedro y se pone de relieve su profesión de publicano². En otros, se insiste en convertirle en «richo e çentile e molto caro delecto de lo imperadore»³, o aparece como alto dignatario de la Corte de Constantinopla, que, más en consonancia con su rango, no arroja un pan sino una moneda a la cara del importuno que pide limosna a la puerta de la iglesia⁴. Es constante en tales documentos el detalle de situar la acción en Constantinopla. Así se hace también en una muestra castellana de esta parábola: la que bajo el título de «La limosna contra voluntad dada, haun ante Dios es aprovada» figura en la obra de Clemente Sánchez de Vercial (+ 1434), *Libro de los Exemplos por A. B. C.*, recopilación de enseñanzas morales destinada a predicadores⁵. Directa

¹ JACOBI A VORAGINE, *Legenda Aurea, Vulgo Historia Lombardica Dicta*, Ed. TH. GRAESSE, Vratislaviae, 1890, p. 127 s.

² MS Harley 273; hacia 1300, texto en francés, procedencia inglesa (cf. *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, Vol. III, by J. A. HERBERT, London, 1910, p. 281, n.º 31). MS Sloane 2478; principios s. XIV, latín (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. III, p. 515, n.º 68-71). MS Arundel 506; primera mitad s. XIV, latín, procedente del Monasterio de S. Miguel de Maguncia (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. III, p. 544, n.º 46).

³ J. ULRICH, *Recueil d'Exemples en ancien Italien, Exemplo de uno homo richo che niente volea dare per dio, Romania*, 1884, XIII, p. 32.

⁴ JOSEPH KLAPPER, *Erzählungen des Mittelalters in deutscher Übersetzung und lateinischem Urtext*. Breslau, 1914, p. 334 s.: *De Petro Thelonario; de elemosina*. Reproduce un MS anterior a 1485 procedente del Convento de Dominicos de Breslau.

⁵ Edición crítica por JOHN ESTEN KELLER, Madrid, C. S. I. C., 1961, n.º 135 (64), p. 117 s. El mismo «ejemplo» figura bajo el número 64 en la edición de P. DE GAYANGOS en B. A. E., Vol. LI, p. 463.

o indirectamente en relación con la leyenda de Pedro Telonario, hay que situar también las múltiples versiones que circulaban en la Edad Media de la visión en sueño premonitorio del juicio ultraterreno del alma, simbolizado por una balanza. Unas veces se trata de un rico avariento y es San Miguel quien coloca el pan en el platillo ¹; otras, un mal «clerc», devoto de la Virgen, que ve en sueños cómo los diablos quieren apoderarse de su alma presentando una larga lista de sus pecados. Pero María interviene, y con un pequeño billete logra que la balanza recobre el equilibrio. El «clerc» despierta bañado en lágrimas, teniendo en la mano el billete de Nuestra Señora ². Algo parecido se lee en el ejemplo *Du riche home qui jeta le pain a la teste du pauvre*, en que también es la intervención de María la que produce el milagro ³. En otras versiones, menos afines, es un monje disoluto quien tiene la consabida visión; en ella la Virgen le salva pidiendo a Cristo que ponga una gota de su sangre en la balanza ⁴; en otras es un clavo de la cruz ⁵, un billete con las letras Ave María ⁶, una vela ofrecida a la Virgen ⁷, o la propia mano de Nuestra Señora lo que equilibra la balanza ⁸. Como vemos, se va adaptando la antigua parábola de exaltación de la caridad al fomento de la devoción mariana. Una excepción, casi precursora de la Reforma, la tenemos en el ejemplo del pecador moribundo que, viendo sus muchas malas obras junto a las pocas buenas, exclama: «Añadid mi fe en Cristo crucificado» ⁹.

La leyenda de Pedro Telonario no tuvo sólo divulgación dentro del ámbito estrictamente catequístico, sino que pasó también al teatro. Una muestra es la obra dramática francesa *Miracle de Pierre le Changier*. Se trata de una composición escénica de finales del siglo XIV, dentro

¹ MS Additional 27336; principios s. XV, procedencia italiana, latín (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. III, p. 653, n.º 75).

² MORAWSKI, *Mélanges de littérature pieuse. Romania*, 1935, LXI, p. 191.

³ J. MORAWSKI, *Mélanges de littérature pieuse II, Les miracles en quatrains alexandrins monorimes: Jean de Saint Quentin. Romania*, 1939, LXV, pp. 327-358.

⁴ MS Additional 19,909; A. D. 1473. *Promptuarium de Miraculis de B. V. M.*; latín (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. II, by HARRY L. D. WARD, London, 1893, p. 685, n.º 50).

⁵ MS Additional 9066; segunda mitad s. XV; latín (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. III, p. 257, n.º 62).

⁶ MUSSAFIA, *Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden*, III, p. 49, n.º 50. *Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften*, Wien, 1889.

⁷ MUSSAFIA, *ibidem*, III, p. 49, n.º 49.

⁸ MUSSAFIA, *ibidem*, II, Wien, 1888, p. 63, n.º 4. Este mismo episodio figura también en el *Liber Mariae*, de GIL DE ZAMORA, el amigo de Alfonso X y preceptor de su hijo Sancho (cf. MUSSAFIA, *ibidem*, III, Wien, 1889, pp. 26 y 31).

⁹ MS Egerton 1117; finales siglo XIII; latín (cf. *Catalogue of Romances...*, Vol. III, p. 471, n.º 4).

de la serie llamada *Miracles de Nostre Dame par Personnages*, que constituían el repertorio dramático de una cofradía parisina¹. Es, por lo tanto, también obra de exaltación mariana. La acción de la misma se supone al principio en Francia y se ajusta al relato originario, añadiendo, como es natural, detalles individuales y elementos cómicos para animar las escenas. Se reproduce el episodio del marinero naufrago a quien Pedro entrega su rica vestidura, y el de la venta del propio Pedro en Jerusalem. En este punto se modifican algunos detalles: el comprador de Pedro, que también se llama «Zoille», es un rico mercader de telas de seda y oro, musulmán de religión; el precio que paga por el esclavo no es el simbólico de treinta monedas, sino de cien; Pedro, al ser reconocido por sus paisanos, no huye, sino que, por su intervención milagrosa, devuelve el don de la palabra a una hija del dueño. La pieza se cierra con la conversión del musulmán y su familia, quienes, en presencia de Pedro, reciben el bautismo de manos del patriarca de Jerusalem².

La utilización de la leyenda de Pedro Telonario por Mira de Amescua y Felipe Godínez en sus respectivos autos *Pedro Telonario* y *El Premio de la Limosna y Rico de Alejandria* es un testimonio más de la vigencia en la España del siglo XVII de las tradiciones piadosas medievales. Es de suponer que ambos dramaturgos conocerían el relato del prodigio tal como figura en el *Flos Sanctorum*, del P. Ribadeneyra³, tan en boga en la época y tan socorrido como fuente de inspiración de obras teatrales religiosas. Pero no es aventurado suponer, si bien carecemos de datos que lo confirmen, que las de Mira de Amescua y de Godínez no habrían sido las únicas versiones dramáticas del tema o, en todo caso, que éste habría sido ya anteriormente en España objeto de elaboración literaria. Ciertos elementos que ambos autores introducen en sus respectivos autos sugieren esta idea e incluso la de cierta influencia frau-

¹ GUSTAV GROBER, *Geschichte der Mittelfranzösischen Literatur*, I, Berlin und Leipzig, 1933, p. 179 s.; L. PETIT DE JULLEVILLE, *Histoire du Théâtre en France. Les Mysteres*, Tome Premier, Paris, 1880, pp. 320-322; RUDOLF GLUTZ, *Miracles de Nostre Dame par Personnages. Kritische, Bibliographische und Neue Studien zu Text, Entstehungszeit und Herkunft*, Berlin, 1954.

² *Miracles de Nostre Dame par Personnages*, Publiés d'après le Manuscrit de la Bibliothèque Nationale par G. PARIS & U. ROBERT, Tome VI, Paris, 1881. La obra sobre Pedro Telonario consta de 2.119 versos y en ella intervienen veinticuatro personajes.

³ *Flos Sanctorum, o Libro de las Vidas de los Santos, escrito por el P. Pedro de Ribadeneyra*, Barcelona, 1688, Primera Parte, p. 245 s. La edición del *Flos Sanctorum* de ALONSO DE VILLEGAS que he consultado (Barcelona, 1775, pp. 710-712), no registra el episodio de Pedro Telonario.

cesa. Es interesante observar que tanto Mira de Amescua como Godínez dan a Pedro el sobrenombre de «rico de Alejandría», con lo que parecen seguir una tradición que no se aparta, a diferencia de la mayoría de ejemplos aducidos, de la fuente original. Las dos piezas presentan múltiples afinidades que revelan claramente el conocimiento que un dramaturgo tuvo de la obra del otro. Incluso se interpolan los mismos elementos populares (romance marinero, baile de gitanas), en idénticas situaciones escénicas. No obstante, careciendo de datos fehacientes, no es quizás oportuno formular en este lugar hipótesis sobre el grado de «refundición». Cotarelo y Mori afirma que el auto de Godínez es posterior¹. En todo caso —y no es de extrañar— el *Pedro Telonario*, de Mira de Amescua es mucho mejor, tanto por su calidad poética como por su unción religiosa. Se inicia según el modo acostumbrado: diálogo entre la Caridad y la Avaricia, que se disputan el dominio en el alma de Pedro Telonario. Los pobres que van a importunar a éste son peregrinos que, si bien caminan por tierras de Alejandría, entonan cantos compostelanos de clara influencia francesa:

*Tota la Francia consta
que la nostra pena aplaques;
per Deo e per Sancta Maria
e per el señor San Jaques*².

Pedro les arroja el pan, tiene la consabida visión y despierta dispuesto a enmendar su vida. La escena primitiva del encuentro entre Pedro y el naufrago desnudo se transforma en Mira de Amescua en diálogo entre un soldado-peregrino, de nombre «Henrico», y un tal «Charlos»³, dueño de una nave que enarbola los «lirios de Francia». «Henrico» le cuenta que se ha enriquecido con las dádivas de un tal Pedro Telonario y que ahora busca pasaje para pasar a Europa. Ambos personajes insisten en su condición de franceses. La venta de Pedro como esclavo no tiene lugar en Jerusalem, sino en la misma Alejandría, siendo el comprador el citado «Charlos», quien paga por Pedro 29 reales, pues éste no acepta ser vendido por más precio que su Redentor. La escena de la aparición de Cristo en figura de peregrino es una reminiscencia de las visiones de que habla la leyenda primitiva. Sigue un episodio que bien puede ser del propio Mira de Amescua, pues muestra

¹ COTARELO Y MORI, *Comedias de Tirso de Molina*, N. B. A. E., 1907, Vol. II, p. XXXIX s.

² *ed. cit.*, v. v. 427-30.

³ Con tales ortografías figuran estos nombres en el manuscrito conservado (cf. J. ALENDA, *Catálogo de los autos sacramentales, historiales y alegóricos*, BRAE, 1920, VII, p. 510).

uno de los rasgos más peculiares de este dramaturgo, el gusto por el extremismo: Pedro, arrebatado por el espíritu de caridad, no resiste el deseo de hacer limosna con un dinero que no le pertenece. El auto se cierra con el ingreso de Pedro en el Jardín de la Caridad, donde muere

*de un dolor
repentino si violento
de ver que ha sido avariento
con tu pródigo señor*¹.

El Premio de la Limosna y Rico de Alejandría tiene la misma distribución escénica. Abunda más en elementos cómicos; por ejemplo, las expresiones y estratagemas de los pobres peregrinos para arrancar una limosna a Pedro. A diferencia del auto de Mira de Amescua y de la leyenda original, son los mismos pobres que reciben el pan arrojado los que, después de la visión, reciben las ropas de Pedro. Aparece, como en *Pedro Telonario*, un capitán de navío al que se insiste también en hacer francés de nación, y que es el que luego compra a Pedro. Las escenas del trato, de la aparición de Cristo y de la muerte del protagonista presentan en ambos autos la misma forma, si bien su tono es muy distinto. La figura de Pedro Telonario reviste en Mira y en Godínez rasgos propios de un personaje muy común en el teatro religioso del Siglo de Oro: el rico epulón de la parábola evangélica². En ambos autos se alude repetidas veces al citado pasaje bíblico, y Godínez llega incluso a presentar a su Pedro Telonario sentado a la mesa entregado al vicio de la gula. Esta circunstancia y el desconocimiento del origen distinto de ambas tradiciones explica que, en algunas apreciaciones críticas, se hable del rico avariento y de Pedro Telonario como de un mismo personaje³.

Existe noticia de un auto anónimo titulado *El triunfo de la Limosna*, representado en 1621, que muy probablemente se basaría también en la historia de Pedro Telonario⁴.

JOSÉ M. BELLA

¹ *Ed. cit.*, v. v. 987-90.

² S. Lucas 16, 19-31. El propio Mira de Amescua hace una excelente versión dramática de la misma en *Vida y Muerte de San Lázaro*; Tirso de Molina en *Tanto es lo de más como lo de menos*; Rojas Zorrilla en el auto sacramental *El rico avariento*. Asimismo existe noticia (en *El Peregrino en su Patria*) de una comedia de Lope titulada *El Rico avariento*, hoy desconocida.

³ COTARELO Y MORI, *op. y l. cit.*; VALBUENA PRAT, *Mira de Amescua, Teatro*, I, cd. cit., p. 289.

⁴ J. ALENDA, *Catálogo...*, BRAE, 1922, IX, p. 678.